[Otras ediciones en: J.P. Aladro (ed.), *La ciudad. Recorrido por su historia*, Madrid 1998, 5-60 (también en J.M.ª Blázquez, *Los pueblos de España y el mediterráneo en la antigüedad. Estudios de arqueología, historia y arte*, Madrid 2000, 256-283) Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.]
© Texto, José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

De la primitiva aldea al año 711

José María Blázquez Martínez

[-5→]

LOS PRIMEROS INDICIOS

El origen de la ciudad en España hay que situarlo a comienzos de la Edad del Bronce, cuando se abandonó el hábitat en cuevas y se sustituyó por el de superficie, con poblados asentados sobre alturas defendidas por la naturaleza y por murallas. La mayor concentración de estos poblados se localiza en el sureste y están situados junto a minas de plata y de cobre, y no lejos de los ríos.

El asentamiento de Los Millares (Almería) es uno de los mejor conocidos. Se fecha hacia 2340 a.C. El poblado, de 5 Ha de extensión, se encuentra situado en la meseta de Los Millares sobre la orilla derecha del río Andárax. En la actualidad se encuentra semidestruido. El extremo del triángulo que formaba el poblado era el de mayor densidad, según el arqueólogo e ingeniero belga L. Siret. En el resto del yacimiento excavó grupos de casas y plazas vacías, de forma que sólo 2 Ha de la totalidad del poblado era el sector realmente habitado.

Dispone de una verdadera urbanización en la zona de la acrópolis, en el poblado inferior y en el lienzo de la muralla con torres circulares, a ambos lados de la puerta principal, con foso detrás de la muralla y con terraplenes a continuación del foso, que serían construidas todas ellas de ramaje. Una casa de la acrópolis era de planta ligeramente trapezoidal, sin reparaciones interiores de piedra u obra formando habitaciones, con agujeros en la parte inferior de las paredes para sostener el techo de ramas y barro a tres partes en el interior. Se trata probablemente de un edificio destinado a templo-palacio.

Este edificio contrasta con los fondos de cabañas circulares, de 2 m de diámetro, con muros de piedra en su zócalo, y con una gran construcción circular, de 6 m de diámetro, formada por tres círculos de pared, separados por zonas de relleno, levantada con piedras de medianería, irregulares y unidas por arcilla sin cocer. El pavimento era de tierra apisonada. La disposición urbanística del poblado de Los Millares es arbitraria. Los fondos de cabaña se agrupan en principio junto a la muralla. Las tumbas están más elevadas que las casas y son: sepulcros de cámara circular, con cubierta de falsa cúpula y con corredores, tipo que es el más numeroso; sepulcros circulares sin corredor; sepulcros de corredor y cámara poligonal y cistas. Una característica de este período son los enterramientos colectivos. En las sepulturas aparecen betilos de forma troncocónica. Sobre el origen de este tipo de poblado se han propuesto dos hipótesis: que proceden del área egeoheládica, o de Palestina. **[-5→6-]**

La cultura más característica del segundo milenio es la de El Argar (Almería), cuyo urbanismo se fecha hacia 1700-1300 a.C. El poblado mejor conocido es el de Fuente Álamo, que sirve de prototipo para el estudio. La ubicación de este poblado domina las

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tierras de aprovechamiento agrícola y ganadero, y las rutas mineras del cobre y de la plata. Se construyó en función de los cauces del comercio. Fuente Álamo era un núcleo de control de otros poblados más pequeños, argáricos, de los valles del Almanzora, del río Aguas y del Antas, donde se encuentra El Argar, que da nombre a toda esta cultura.

Los poblados de la cultura de El Argar estaban fortificados. La cima de Fuente Álamo por su parte norte estaba fortificada y también por el sur. No se puede asegurar si las fortificaciones de la zona superior del cerro diferenciaban un espacio concreto, delimitándolo de otros sectores del poblado. Las fortificaciones de la cumbre podían señalar el área de un emplazamiento primitivo, que después se extendió hacia la zona meridional del cerro. Las casas son ya elementos importantes de la estructura del poblado. En este yacimiento los espacios vacíos llegan a medir 5,3 x 4,4 m. La planta de las viviendas tienden a ser rectangulares, a veces con las esquinas redondeadas, oponiéndose a las casas circulares que se suponen propias de la Edad del Cobre.

El alzado de estas casas se compone de un zócalo de piedra sobre una nivelación del terreno, fijándolo con postas hincadas en la tierra. Sobre el zócalo se alza una estructura tapial. Los muros están bien trabados y acaso retocados por un mortero **[-6→7-]** azulado de tierra pizarrosa. Este tipo de construcción se mantuvo a lo largo de la vida de todo el poblado. Las casas alternaban con otros edificios. No hay huellas de calles. No es posible calcular el número de casas al no haberse excavado la totalidad del poblado. Entre las casas se han detectado cinco construcciones de planta circular con un diámetro de 2,5 m rellenas de piedra en su interior, de un metro de altura. Tenían una cámara superior, lo que parece indicar su utilización como almacenes.

Entre las casas y los edificios destaca una gran construcción rectangular, cuyas dimensiones eran 7 x 3 m. Su finalidad se desconoce, pero debió ser distinta de las otras edificaciones vecinas.

Una cavidad de planta ovalada, de 3,8 m de profundidad en roca y 9 m de eje longitudinal, es probablemente una cisterna. La cavidad tenía un revestimiento de piedras. Los manantiales de agua de Fuente Álamo se han localizado en los flancos este y oeste del cerro. El acceso a estos manantiales se hacía por unas puertas fortificadas en los lienzos de la muralla, como en el poblado de Gatas (Almería). **[-7→8-]**

El abastecimiento de agua potable era muy importante a la hora de planear un asentamiento. Se han localizado cisternas en el interior de otros poblados de la Edad del Bronce: Peñón de la Reina, en Alboloduy y El Oficio (Almería).

Los poblados de esta cultura funcionaban como lugares de morada de los vivos y de los muertos. Las sepulturas se encuentran cerca de las casas. En la cultura de El Argar, a diferencia del periodo anterior, los enterramientos son individuales, en covachas artificiales en los niveles más antiguos del poblado, y más recientemente en cistas o en *pithoi*. Se abandona la costumbre de colocar betilos en las tumbas.

En el urbanismo de estas dos culturas, la de Los Millares y la de El Argar, se aprecia una planificación, más esmerada en la segunda. Aparece la delimitación del área del poblado con muralla, que va a pervivir durante varios milenios, que sólo era de carácter defensivo; la función principal era delimitar el perímetro de la ciudad.

La extensión del poblado minero tartésico del cerro de Salomón, situado en Riotinto (Huelva), ocupa toda la superficie del cerro, de 1 km^2 aproximadamente. La parte nororiental del yacimiento es de fecha más reciente, a juzgar por el material arqueológico hallado, que la del extremo noroeste, señalando una pervivencia del poblado. Las casas son rectangulares, con número variable de habitaciones, dispuestas sin orden aparente. Los muros están levantados con piedras sin labrar, colocadas en seco y sin ci-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mientos. La techumbre era de madera ligera, o mejor.de ramaje, técnica que ha llegado hasta el día de hoy en la región.

Desde la base de la pared se extiende el pavimento. En algún caso se utilizaron lajas de pizarra colocadas horizontalmente, sostenidas por otras placas de la misma piedra embutidas en el suelo. Los pavimentos eran de barro y en un caso se localizaron dos superpuestos. Generalmente el suelo de las habitaciones forma una pendiente que se salva mediante escaleras hechas de filas de piedras.

Los muros y los techos estaban recubiertos de barro. Han aparecido trozos sueltos. Las puertas de las casas estaban precedidas de un muro curvo. Esta idea de proteger la entrada era desconocida en la arquitectura hispana; en cambio es frecuente en Palestina, y su finalidad era evitar que el aire caliente penetrara en la vivienda. **[-8→9-]**

No se han descubierto pruebas de verdaderas calles. Todo el cerro está cubierto por una red de muros que se suceden de forma prácticamente ininterrumpida y de otras construcciones. Solamente en una vivienda de las excavadas se ha descubierto un hogar, en cuya base había dos losas de pizarra endurecida, revestidas de arcilla. En todas las habitaciones se han recogido grandes cantidades de carbón, lo que indica que los trabajos de extracción argentífera se hacían dentro de las viviendas. El carbón y las cenizas sobre los pavimentos prueban que se habitaba sobre los desperdicios de la vida cotidiana. Los desechos no se sacaban al exterior, sino que se colocaban otros pavimentos encima de ellos a diferentes profundidades. El abastecimiento de agua estaba asegurado con los manantiales que manaban en las faldas del cerro. La pizarra no se encuentra en la zona, había que transportarla desde lejos, igual que la arcilla.

Todo el subsuelo del poblado estaba recubierto de vetas de plata y a poca profundidad, que se explotó ya en el siglo VII a.C. Las entradas a estas vetas están bien indicadas por las bocas de los túneles. En las viviendas se han recogido útiles de metalurgia, martillos, picos, y escorias de fundición, hechos que confirman que los trabajos de separación de la plata se hacía en las viviendas. No había grandes depósitos de fundición que señalasen una gran concentración industrial, como en época romana, sino **[-9→10-]** una actividad metalúrgica doméstica. Los hornos de fundición eran simples hoyos excavados en los suelos de las casas, que se alimentaban de aire mediante toberas de barro de forma de cuerno y de prisma. Los minerales eran tratados sobre el terreno, seguramente en los hornos. La técnica de tributación y fundición del mineral está bien documentada para el cobre en el Oriente ya en el siglo X a.C.

La ciudad protohistórica onubense de Tejada la Vieja, data de finales del siglo VIII y la primera mitad del siglo IV a.C. Es una de las poblaciones mejor conocidas. El yacimiento está escalonado en tres terrazas; la superior ocupa una extensión de 25.172 m^2; la media 18.438 m^2, y la inferior 20.390 m^2, lo que suma una superficie de 6,4 Ha. Sólo se conoce el urbanismo del último momento de la ocupación. Su actividad económica estaba vinculada con las explotaciones del área metalífera de Aznalcóllar. Tejada la Vieja está situada en el paso entre la zona minera y la campiña que limita con la costa, asiento de los centros metalúrgicos y comerciales donde se vendía la plata, que era la base del desarrollo económico de Huelva en época tartésica, que fue habitada por fenicios, griegos y por indígenas. El urbanismo de Tejada la Vieja pervivió a lo largo de los siglos, tal como se deduce de los restos de pavimentos de arcilla roja hallados en los primeros niveles de ocupación y que muestran niveles arquitectónicos estables. No se ha documentado un poblado anterior en cabañas. La ciudad se asienta sobre un cerro, como es frecuente; los edificios son habitaciones cuadrangulares con estructuras en piedra, pizarras o piedras calizas ligeramente trabajadas, sin utilización de mortero.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El vecino poblado indígena de San Bartolomé de Almonte, sin murallas, se fecha entre finales del siglo IX y el VI a.C., depende de Tejada la Vieja respecto a la producción y el comercio de la plata. Las viviendas eran fondos de cabañas, no documentándose calles ni el paso a un urbanismo en viviendas rectangulares y compartidas de tipo oriental.

Los muros de las viviendas de Tejada la Vieja tienen zócalos de piedra sin cimentación. Las paredes son de tapial o adobes, como es frecuentes en los poblados de época tartésica. Se diferencia en los pavimentos de arcilla apisonada y en las pequeñas lajas de pizarra, obtenidas en las proximidades. Los techos están construidos con materiales vegetales y a veces con lajas de pizarra sostenidas por pilares cuadrados de piedra. Estos pilares se encuentran en habitaciones, que carecían de techumbre de pizarra, y en las calles, donde sostendrían una galería en la vía pública. **[-10→11-]**

Además de las viviendas se han detectado otros edificios de factura más cuidada, con pizarras bien trabajadas, de planta casi rectangular y de mayores dimensiones, con muros más gruesos y con abundantes piedras recogidas en el interior, procedentes probablemente de la cubierta.

Estas habitaciones eran almacenes, como parece indicarlo el gran número de ánforas recogidas en el interior. Estas habitaciones se comunicaban entre sí a través de varios interiores, con una distribución interna cerrada. Las viviendas tenían un espacio abierto interior, de donde se pasaba a las estancias mediante vanos. La zona del espacio público a veces está pavimentada con lajas pequeñas de tierra muy oscura. La disposición de las habitaciones es más ordenada en los almacenes que en las viviendas. Junto a estas estructuras aparecen otras muy anchas y próximas, dispuestas en paralelo, formando un espacio rectangular que ha sido interpretado como lavadero de mineral. La técnica de construcción es similar a la empleada en las paredes de las viviendas. Abundantes restos de mineral han aparecido junto a estos lavaderos. Unas estructuras circulares están situadas en una zona de paso, con zócalo de piedra, con pizarras y cantos, que se han interpretado como posibles hornos de cerámica, debido a la gran cantidad de fragmentos que han suministrado. Su forma y dimensiones son muy similares a los hornos metalúrgicos de Huelva. Podían ser igualmente silos al no detectarse señales de fuego.

A pesar de estar ubicada Tejada la Vieja próxima a las minas, no han aparecido hornos de fundición de mineral, aunque sí se han detectado actividades metalúrgicas en la ciudad, orientadas probablemente al consumo doméstico. Unos hogares circulares de 90 cm de diámetro pudieron ser tahonas, de las que no se conserva la cúpula.

La muralla se puede seguir bien en la zona meridional, que es de menor defensa natural. La parte de la muralla excavada mide 1.475 m^2; tiene dos contrafuertes, uno de planta circular y otro trapezoidal. La muralla está levantada con dos paredes de mampostería, fundamentalmente caliza. El espacio entre las dos paredes de la muralla se rellenó con tierra, piedras y fragmentos cerámicos. Frente a la ocupación natural de otros poblados, como San Bartolomé de Almonte, o adaptados a la topografía del terreno, como en Huelva, Tejada la Vieja tuvo un urbanismo planificado, con calles en toda la meseta, que delimitaban las manzanas y los edificios. El urbanismo se organizó en función del espacio público, como calles de diferentes **[-11→12-]** anchuras, no empedradas en su totalidad, a trechos con lajas de pizarra. Las calles aparecen delimitadas por muros de piedra que definen las distintas manzanas. A estos muros se adosan las habitaciones de las casas. El entramado urbano es muy claro en la ordenación de la ciudad en barrios. La propia planificación urbana indica la existencia de áreas especializadas según su actividad. Las zonas dedicadas a la metalurgia están próximas a la muralla. Los supuestos almacenes, de planta alargada y de mayores dimensiones, están separados por espacios y por viviendas, junto al área de los almacenes hay otros espacios destinados a ser

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

habitados. En otras zonas se colocaron alfarerías, tahonas o un lavadero de mineral. Todos estos edificios están situados en espacios abiertos y debían ser de uso público.

Se observan en esta ciudad áreas con funciones concretas: económicas y sociales. En la zona de viviendas se detecta una organización espacial planificada, con zonas de desperdicios y vertidos fuera de las casas, en unos supuestos corrales. Estas estructuras urbanas parecen reflejar un grado alto de organización social y de especialización laboral.

LA CÁDIZ FENICIA

El Castillo de Doña Blanca está asentado enfrente de Cádiz, al otro lado de la Bahía gaditana. Fue interpretado primero como asentamiento indígena con fuerte aculturación fenicia, después como el Puerto Menesteo de los autores antiguos, y últimamente como la propia Gades. Aunque esto último no fuera cierto, debido a su proximidad a la propia Cádiz, tendría esta ciudad idéntico urbanismo. Lo que no cabe duda hoy es que es una fundación fenicia, como lo indican los primeros restos urbanos, fenicios, que se asientan directamente sobre el nivel estéril. Las técnicas constructivas del siglo VIII a.C. son típicamente fenicias y sin antecedentes en la zona.

La ciudad fenicia, fechada a partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C., tuvo una extensión en torno a las 5 Ha. Antes de esa fecha había un pequeño establecimiento. En aquel siglo debió tener alrededor de 1.500 habitantes de los que serían indígenas entre 200-250 personas por Ha.

El Castillo de Doña Blanca fue desde el principio un importante centro comercial y una verdadera ciudad fortificada. Un puerto comercial de poder político y económico, y centro receptor de productos del Mediterráneo oriental. **[-12→13-]**

El hábitat de la isla gaditana no excedería de 5-6 Ha. Posiblemente la fundación de Cádiz tenga un carácter dual: en tierra firme y en la isla. El despliegue del entramado político y económico contaba, pues, con tres puntos: el templo de Melqart, en el actual islote de Sancti Petri; la ciudad de Gadir, en el extremo de la isla; y el Castillo de Doña Blanca en tierra firme y en la vieja desembocadura del Guadalete.

La ciudad estuvo fortificada desde finales del siglo VIII a.C., con una fuerte muralla provista de bastiones semicirculares. La muralla descansa sobre un zócalo de mampostería sobre el suelo natural trabado con argamasa rojiza y verdosa, y sobre él se levantó el paramento de mampostería irregular trabado con arcilla. La planta de la muralla debió tener casernas en las esquinas. Su estructura superior pudo realizarse con tapial, alcanzando una altura de 5-6 m. Delante corría un foso de 20 m de anchura y unos 4 m de profundidad. La murallas, con varios rehechos, estuvo en uso hasta el siglo VI a.C. Sobre ella se construyó una segunda de nueva planta. Una tercera muralla, con casamatas, de los siglos IV-III a.C., se asienta sobre la segunda. Para su fábrica se levantaron dos paramentos paralelos con muros transversales. También se construyó una torre. La puerta se descubrió en la esquina noroeste del poblado. Consiste en un amplio pasillo alargado y en dos torres anteriores. Se utilizaron mampuestos más regulares, con casas devastadas. En unos 500 años se documentan, pues, tres sistemas defensivos, fechados respectivamente en época arcaica, en el siglo V a.C., y en los siglos IV-III a.C. **[-13→14-]**

La ciudad fenicia del siglo VIII casi tuvo la misma extensión que la de los siglos IV-III a.C. Las casas del siglo VIII se adaptaron bien a la pendiente del terreno. Se han detectado tres plataformas sobre las que se construyeron las casas, con un foso al fondo, bien de carácter defensivo o para conducir agua. En dos terrazas había callejuelas entre las casas, de 1-1,5 m de anchura. El primitivo Castillo de Doña Blanca era de planta fenicia, al igual que Málaga, también de fundación fenicia. Las calles no formaban una red, sino que la distribución de las casas era anárquica. Las viviendas constaban de 3 ó 4

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

habitaciones con paredes de mampostería, retocadas de arcilla y encaladas. Los suelos eran de arcilla roja. Los techos, posiblemente planos, con cubierta de madera y vegetales. La puerta se encuentra en una esquina de las habitaciones. Se accedía a la casa por una o dos escaleras. Las jambas se construyeron de sillares. La altura de las habitaciones llegaba hasta 2,5-3 m. Todas ellas eran de mampuestos. Las viviendas tenían horno abovedado para cocer pan, con suelo de losa o de piedra. En el interior de las habitaciones se construyeron bancos y hogares.

La ciudad turdetana de los siglo IV-III tenía calles, manzanas de casas y zonas abiertas. Una calle, de 4 m de ancha, estaba empedrada con guijarros y fragmentos de cerámica. Las viviendas tenían 3 ó 4 habitaciones de planta rectangular. Las paredes tenían zócalos de mampostería. La puerta se situaba en la esquina o en el centro de los muros. La techumbre estaba sostenida con pilares de madera. En las habitaciones había círculos de piedra para sostener ánforas. **[-14→15-]**

Una manzana de casas, destinada a actividades industriales, estaba franqueada por una calle y por un gran espacio abierto. Esta manzana se destinaba a almacén y a la fabricación del vino. Se han descubierto dos lagares en las proximidades de la ciudad, formados por dos piletas en las que se pisaba la uva, cuyo zumo se vertía en otra pileta mayor. En la plaza, dos estructuras circulares limitadas por un murete, se dedicaban a la preparación del mosto. También contaban hornos de pan. Algunas casas tenían patios. Lindando con las manzanas se han descubierto grandes espacios abiertos.

El templo de Melqart fue uno de los grandes santuarios del Mediterráneo. No sólo era lugar de culto del ritual semita; era un lugar acotado al aire libre, un lugar de peregrinación de los navegantes y comerciantes fenicios, y posiblemente monopolizaba, como los santuarios de Chipre, la obtención de minerales del interior del país. Cádiz contó con otros templos, uno dedicado a Moloch y un tercero a Astarté. Con la conquista romana se levantó un teatro donde se celebraban espectáculos de masas dedicados a la Tríada Capitolina. El geógrafo griego Estrabón, contemporáneo de Augusto, aportó datos importantes sobre el urbanismo de Cádiz; como que los gaditanos vivían en una ciudad muy pequeña, donde se notaba la falta de espacio, y que Balbo, un noble gaditano, levantó otra nueva ciudad. De la fusión de ambas surgió otra, llamada gemela, cuyo perímetro era de 3,700 km, que cubría aproximadamente la extensión de la Cádiz actual. La mayoría de los gaditanos vivían en tierra firme. El número de habitantes se estimaba en 50.000 en época del emperador Augusto. **[-15→16-]**

LA COLONIA GRIEGA DE AMPURIAS

Ampurias (Girona), fue fundada por los griegos focenses poco después del 600 a.C. Como indica su propio nombre, era mercado griego con los pueblos del interior, asentado en las estribaciones meridionales de los Pirineos. Fue un puerto comercial donde recalaban los barcos que navegaban la costa ibérica levantina. Los griegos proporcionaban a los indígenas bienes de prestigio o de consumo, como el vino, y obtenían plata y cereales.

La ciudad antigua, la *Palaiapolis*, se fundó en la islita de San Martín, donde estuvo el primitivo templo dedicado a la Artemis Efesia, cuyo culto y ritos introdujeron en Occidente los focenses y propagaron entre los iberos. Los muertos de la *Palaiapolis* fueron sepultados siempre en tierra firme, lo que indica que existían buenas relaciones entre los colonos griegos y los indígenas indiketes. Cuando el cónsul Catón desembarcó en Ampurias en el año 195 a.C., se encontró con que los indígenas y los griegos vivían en la ciudad separados por una muralla y que por la noche cerraban las puertas y no se podía transitar de uno a otro barrio.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La ciudad estaba provista de una muralla, construida con grandes bloques sin tallar, de grosero aparejo ciclópeo. La puerta era estrecha y estaba flanqueada por dos torres de planta rectangular. La presencia romana, a partir del año 218, se materializó en un campamento romano estable entre los años 195 y 175, lo que sería luego la ciudad romana. A partir del 100 a.C. hubo ya una ciudad romana de nueva planta dotada de monumentos al igual **[-16→17-]** que las ciudades contemporáneas de Campania. Bajo el Principado de Augusto los habitantes de Ampurias recibieron el estatuto de ciudadanos romanos. A partir de finales del siglo I Ampurias entró en decadencia; varios barrios de la ciudad fueron abandonados, así como el foro municipal. En el siglo III la población se concentró en la *Palaiapolis.*

La Ampurias que podía visitar el ciudadano de época romano-republicana e imperial era de planta rectangular, de 700 x 300 m de lado. Dos calles atravesaban la ciudad, llamadas genéricamente en latín *cardo* y *decumanus* con el *praesidium* o sede del gobierno dominando la ciudad en el centro, fechado en el siglo II a.C. Un siglo después, se construyeron una muralla, el foro y buen número de casas. Durante bastante tiempo coexistieron la ciudad romana y la *Neapolis* griega y la indígena, que se regían por sus propias leyes. Un muro unió el ángulo suroeste de la *Neapolis* con la muralla de la ciudad romana y la encerró en un único recinto urbano llamado *pomerium.*

Se accedía a la ciudad por una puerta estrecha que se cerraba con una compuerta de hierro a la que seguía un largo pasadizo que conducía a una segunda puerta. A la derecha se situaba el cuerpo de guardia. Más adelante, en el siglo III, se construyó un gran muro, probablemente como defensa contra las máquinas de guerra. Detrás había una gran torre que perteneció a una muralla griega derrumbada en el siglo II a.C. y que permitió la ampliación de la ciudad hacia el sur. En esta prolongación se construyó el templo del dios griego de la medicina, Asclepios, que se convirtió en el centro terapéutico y. religioso sobre una área sagrada anterior, a juzgar por los altares. Este recinto albergaba tres templos, las cisternas correspondientes y un pozo. Uno estaba dedicado a Higiea. **[-17→18→19→20→21-]**

UNA CIUDAD IBÉRICA: ALTO DE BENIMAQUÍA

Esta ciudad fortificada se encuentra en el macizo del Montgó (Denia, Alicante). La muralla delimita una ladera de unos 4.500 m^2. Tiene 6 torres cuadrangulares. La ciudad fue habitada entre los siglos VI-IV a.C. Desarrolló un único horizonte cultural con dos fases. La planimetría de la excavación muestra una serie de departamentos cuadrangulares separados por un estrecho pasillo, excepto en el ángulo de la muralla, donde un grupo de estancias rectangulares se distingue del conjunto por los gruesos muros de mampostería. Consta este sector de tres departamentos cuadrangulares. El primero está adosado a la muralla; el segundo tiene una balsa embutida en la arcilla; y el tercero balsas y pilas. Los departamentos adosados a la muralla son rectangulares, de tejado plano hecho con ramaje. Cuatro de ellos tienen balsas enlucidas y uno un banco corrido. Se trata de lagares destinados a la obtención de vino en cantidad industrial, y son diferentes entre sí. Los depósitos son anchos, de capacidad variable. El urbanismo de este poblado no tiene precedentes en la región y se supone que es de origen oriental y más concretamente fenicio. **[-21→22-]**

LA CIUDAD CARTAGINESA

Cartagena fue fundada por Asdrúbal en el ano 223 a.C., llamándola Nueva Cartago por deseo de emular la metrópolis norteafricana capital de su reino. El historiador griego

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Polibio, que la visitó a raíz de la caída de Numancia en 133 a.C., describió bien la topografía de la ciudad. Su situación óptima hacía de la ciudad el mejor puerto marítimo de toda la costa ibérica, a través del cual se exportaban a Roma los productos hispanos del interior y por donde penetraban las mercancías del exterior. Estaba próxima a las mejores minas de plata de todo el Mediterráneo y cuando Polibio la visitó rentaban 23.000 dracmas diarias a Roma y trabajaban en ella 40.000 esclavos. Las minas tenían una extensión de 75 km y distaban de la ciudad tan sólo 4 km. Próximas a Cartagena se encontraban las factorías de salazón, así como campos de esparto, producto necesario para la confección de las velas de navegación y las sogas. Al norte de la ciudad se extendía una laguna y al sur de ésta se encontraba la bahía y, entre ambas, un istmo de tierra de 400 m de anchura.

El perímetro de la ciudad púnica lo calculó Polibio en 20 estadios, unos 3.500 m. El trazado de las calles era hipodámico, **[-22→23-]** muy corriente en el urbanismo de todas las ciudades del Mediterráneo en época helenística. La ciudad estaba flanqueada por una muralla con torres. Se ha calculado que a finales del siglo III a.C. estaría habitada por unas 30.000 ó 40.000 personas libres, por 2.000 soldados y por unos 2.000 artesanos.

La colina mayor era la del sur, que llegaba hasta el mar. Sobre ella, Monte de la Concepción, se levantó el templo de Asclepios, el Eshmun de los cartagineses. En la colina occidental, Moemete, se construyó el palacio de Asdrúbal. Las otras colinas, de menor altitud, rodeaban la ciudad por el lado noreste. La más meridional estaba consagrada a Hefaistos, el Vulcano de los romanos. La siguiente dedicada a Aletes, el ibero que por descubrir las minas de plata recibió honores divinos. En la tercera, Cerro de San José, se veneraba a Saturno, el Moloch de los fenicios. Estas colinas eran lugares de culto al aire libre.

El estero próximo al mar se comunicaba con éste por medio de un canal. Se construyó un puente sobre la falla de tierra, que separaba el mar del estero, para el transporte de bestias y de carros. En la ciudad habitaban muchos artesanos menestrales, gentes dedicadas al mar y pescadores. En el centro urbano, en la parte baja de la ciudad, se hallaba el foro, en el cruce de las dos calles principales de la misma, el *cardo maximus y el decumanus maxímus.* En las proximidades del foro y de las dos calles principales se levantaron magníficos edificios y pórticos, como demuestran los restos arquitectónicos encontrados. Se ha **[-23→24-]** descubierto un tramo de una de las principales arterias de Cartagena: se trata de una calle de grandes bloques poligonales de piedras calizas bien encajadas con las vecinas. En un nivel algo más alto corre un bordillo de bloques rectangulares, alternando los de piedra caliza y arenisca, para delimitar la zona de la acera. Debajo de ésta hay alcantarillado.

La conquista romana introdujo en Cartagena los edificios destinados a los espectáculos, como un teatro fechado en época de Augusto, y posiblemente un hipódromo, a juzgar por las representaciones monetales. La ciudad estaba bien, comunicada por tierra, pues se encontraba próxima a la Vía Hercúlea que discurría paralela a la costa mediterránea. Otra vía próxima a la ciudad conducía al interior de la Península.

LA CIUDAD CELTIBÉRICA

La ciudad de Numancia (Soria) se asentó en el cruce de la vía romana de *Asturica Augusta,* Astorga a *Caesaraugusta,* Zaragoza, con el Duero, sobre un altozano entre este río y el Merdancho. Fue fundada a principio del siglo III a.C., destruida en 133 a.C. y reconstruida por Augusto. Poco antes de su destrucción los autores griegos le asignaban un perímetro de 4.400 m, con una superficie de 22 o 24 Ha. Los historiadores romanos le atribuyeron una población de 4.000 habitantes. Numancia, como todas las ciu-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

dades celtíberas e iberas, estaba amurallada y construida con cantos rodados. Tenía un anchura de 3,4 m en la base y 2 m de altura. Estaba circundada a su vez por un entremuro y tenía viviendas adosadas al interior. Este tipo de viviendas son frecuentes en ciudades celtibéricas, como **[-24→25-]** Vílaró de Olives y Arévalo de la Sierra.

Numancia estaba atravesada por dos calles paralelas, orientadas en sentido noreste-sureste y la cruzaban otras once igualmente paralelas. No se conocen plazas en el interior. La ciudad romana fue superpuesta a la celtibérica. En el lado oeste corría una calle paralela a la muralla que luego en el sur se doblaba dentro de la ciudad. Tres calles paralelas formaban medios anillos concéntricos exteriores en el mediodía. Subyace a la ciudad celtibérica un trazo más antiguo con una calle de ronda.

La muralla tenía dos puertas en el lado norte. Las calles estaban pavimentadas con piedras menudas. Las reparaciones se hicieron con piedras de mayor tamaño. Las aceras hechas de grandes cantos rodados. En las calles se colocaban piedras sobresalientes para cruzar el arroyo, técnica documentada en Pompeya. Las manzanas regulares y las casas yuxtapuestas, con zócalo de mampostería seca, de cantos de río. Las paredes interiores solían ser de adobe y la cubierta plana, de ramaje y tierra. Las plantas de las casas eran variadas y generalmente tenían una cueva debajo de la entrada, donde se guardaban los alimentos en tinajas y el agua traída del río. El hogar estaba construido con piedras hincadas. El suelo se recubría con esteras de esparto. No se conservan restos de hornos ni de silos o pozos para el grano. Tampoco se conoce el sistema de termorregulación de las viviendas. Pilas de forma de prisma se utilizaban como lavaderos. Se tejía dentro de las casas y los cereales se trituraban en molinos de mano. No han aparecido estructuras de templos ni edificios públicos, de gobierno o administrativos, ni en el estrato de ciudad celtibérica, ni en el romano. El trazado de la ciudad se supone importado de los poblados ibéricos, ya que no es la estructura típica de las ciudades de la Meseta. **[-25→26-]**

LOS CASTROS DEL NORTE

EL castro de Coaña se encuentra situado en el occidente de Asturias, sobre un cerro con una ancha plataforma rodeada por un muro, con puerta y torreón. Un segundo muro ceñía la acrópolis. La cronología del castro es el siglo I. Pertenecía al pueblo de los albiones, asentados en la orilla izquierda del río Navia, a 4,5 km de la ciudad de Navia.

Las casas eran generalmente de planta circular y en algunos casos rectangulares, oblongas o trapezoidales, con los ángulos de las esquinas redondeados. Algunas paredes alcanzaban los 4 m de altura y 60 cm de grosor y estaban hechas con lajas de pizarra. Las casas, independientes unas de otras, carecían de paredes medianeras en el interior y tenían una sola puerta de entrada. En las casas de planta circular la entrada iba precedida de un vestíbulo. La cubierta era de paja o de ramajes que descansaban sobre una viga central transversal. Las cabañas de planta rectangular tenían el tejado a dos vertientes. Las viviendas de mayores dimensiones de planta rectangular, nueve en número, podían ser almacenes o corrales de ganado. En las cabañas circulares había bancos corridos adosados a la pared. Parte del caserío estaba fuera de los muros. Próximo a la entrada se levantaba un edificio de planta rectangular cuya funcionalidad se desconoce. Quizás servía de almacén o lugar para las reuniones de la comunidad. Un enlastrado rodeaba las cabañas. No han aparecido restos de pavimentos. Los desniveles del terreno se salvaban con escaleras. Había desagües subterráneos hechos de losas que conducían el agua a calles o vaguadas. En la vía que discurre detrás del torreón, se diferenciaba bien la calzada para el paso de las bestias, ancha y bien empedrada, y la acera para los peatones pegada al muro. Ningún edificio parece que fuera utilizado a modo de templo. Este tipo

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de urbanismo es el típico del noroeste peninsular, por encima del cauce del río Duero, y abarca Galicia, el occidente de Asturias y las regiones vecinas. **[-26→27→28-]**

LAS CIUDADES ROMANAS

Tarragona, *Tarraco*, en opinión del naturalista latino Plinio fue una creación de los Escipiones (218-206 a.C.) como Cartagena lo fue de los generales cartagineses. En la topografía de Tarragona, como en Córdoba o en Mérida, es posible conocer bien el urbanismo de una ciudad romana desde su creación. Está asentada en el paso de la Vía Augusta. Tarragona fue primero capital de la Hispania Citerior y a partir de Augusto de la Tarraconense.

La ciudad estaba toda rodeada de una muralla ciclópea con torres rectangulares, de las que se conservan tres, siendo la más famosa la llamada Torre de Minerva, en el punto más alto de la colina, que era la defensa principal. Tenía también una puerta con arco de medio punto y cuatro poternas megalíticas. La muralla con lienzos rectos no tenía precedente en la Península Ibérica y es de tradición helenística. La anchura de la muralla es de 6 m, y 12 de altura. A comienzos del siglo II se amplió el perímetro. Entre los años 205 y 179 a.C. la ciudad albergó 70.000 legionarios y 80.000 soldados aliados, cifras que nos orientan sobre la extensión de la ciudad de Tarragona en esta época. **[-28→29-]**

La parte alta tenía dos terrazas que contenían dos amplios recintos separados por escalones. Las terrazas estaban condicionadas por la pendiente del terreno y su utilización vino motivada al recibir Tarragona el estatuto de colonia y ser capital provincial, pues necesitaba ampliar los edificios administrativos y de culto. La administración central del *conventus* jurídico, del que Tarragona era también capital, debió influir también en esa reforma urbanística. Las dos terrazas están alienadas sobre un eje, uno de los cuales tiene entre 200 y 300 m de ancho, y el otro entre 140 y 180 m.

En la parte inferior de las dos terrazas se encontraba el circo, de 325 m de longitud y 110 m de anchura, fechado a finales del siglo I. Este edificio separaba la parte baja de la ciudad de la ciudadela alta. Su situación, en una zona privilegiada de la ciudad, dentro de ella y próximo al foro, es una ubicación muy original y desconocida en la planificación de las ciudades. El foro porticado era de planta rectangular. Medía 318 x 175 m. Es, por lo tanto, uno de los mayores del Mundo Antiguo. Una de las esquinas del foro es la llamada Torre de Pilatos, obra de comienzos de la época flavia, que tiene 8 m de altura y 29 m de ancho, con dos pisos, el primero de elfos, era un criptopórtico abovedado. Una puerta conducía directamente al circo. Este gran recinto estaba destinado a tratar los asuntos de la provincia. Tenía locales **[-29→30-]** dedicados a la administración. Igualmente aquí se reunía el Consejo. En este lugar se han encontrado la mayor parte de las inscripciones honoríficas que mencionan a los funcionarios provinciales. Una inscripción alude explícitamente al foro de la provincia.

En la terraza superior se construyó un gran templo de planta rectangular, fechado en el siglo I, en tiempos de Nerón o de los primeros Flavios, del que se conservan muros dentro de la catedral, del ábside, y de una casa aneja. Cuatro o cinco clípeos decorados con la cabeza de Zeus Ammón indican a las claras que este monumental edificio era un lugar de culto, quizás el templo destinado a honrar la memoria de Augusto. A ambos lados de este monumental templo es posible que se levantaran otros dos, pero ello no está comprobado arqueológicamente.

En el centro de la ciudad estaba la basílica, de planta rectangular, con 32 columnas. Su longitud era de 74 m y su anchura de 29 m. Tenía una sala de 13 x 11 m en el lado noreste en el eje de la mitad del plano de la basílica rodeada de diez pequeñas habitaciones. La sala era dedicada al culto imperial. En el lado este del edificio había una sala

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

con las estatuas de los emperadores sobre basas inscritas, lo que constituía una gran novedad. La basílica se fecha en época de Augusto. Al sur de la ciudad se construyó un teatro de mediano tamaño, cuya orquesta tenía solamente 22 m de longitud. Su fecha es del comienzo del Principado. El anfiteatro situado en la colina sur del arco aprovecha la **[-30→31-]** inclinación de la colina. Medía 106 m de longitud y 80 de ancho. Se fecha a finales del siglo I o el comienzo del siguiente.

Tarragona contó con varios acueductos. El más famoso, es Las Ferreras, de época de Augusto, de 200 m de longitud y 26 de altura. Tenía dos pisos de arcos superpuestos. La parte alta de la ciudad se surtía del agua del río Gaia, distante 20 km; y la parte baja del río Francolí mediante un acueducto de 30 km de recorrido. Tarragona tuvo, pues, los tres grandes edificios típicos de los espectáculos de masas en el Imperio Romano; el teatro, el anfiteatro y el circo. La ciudad sufrió importantes transformaciones a lo largo de su historia. A la ciudad levantada por los Escipiones, Augusto, que residió en ella al comienzo de la Guerra Cántabra 26-24 a.C., añadió algún edificio importante, completándose la monumentalidad en época flavia. A estos edificios de gran importancia urbanística se añadían los monumentos funerarios, colocados en la Vía Augusta, próximos a la ciudad, según la costumbre romana, como la llamada Torre de los Escipiones, de planta rectangular, decorada con dos estatuas. Este monumento se data en la primera mitad del siglo I. **[-31→32-]**

La colonia romana *Caesaraugusta*, Zaragoza, fue fundada en el año 24 a.C. con veteranos licenciados tras las Guerras Cántabras, que habían militado en las legiones IV, VI y X, en la orilla derecha del Ebro, en una zona ligeramente pendiente hacia el este, sobre una colina, cerca del río, donde se cruzaban las calzadas que unían *Tarraco, Osca* y *Benearum, Asturica Augusta* y *Augusta Emérita.* Según testimonio de las monedas, el sacerdote delimitó el área sacra de la ciudad, dentro de la cual no se podían enterrar a los difuntos. Las murallas fundacionales se modificaron en el siglo III y su trazado configuró la ciudad medieval y moderna. En el lugar elegido hubo una población indígena llamada Salduie. en la convergencia de las vías antes citadas. *Caesaraugusta* era, pues, una fundación militar, como lo fueron *Asturica Augusta, Legio, Itálica* o Augusta Emérita. La planta es rectangular, característica de un campamento romano, de unos 3.000 m de perímetro, con lados largos de 900 a 890 m y los cortos de 550 m. La muralla tenía torreones de planta semicircular, de 7,4 m de diámetro y 13 m de distancia entre ellos. La ciudad disponía de un muelle fluvial. La superficie interior de *Caesaraugusta* se ha calculado entre 47 y 60 Ha con una población de unos 20.000 habitantes en el siglo I. A partir del año 19 a.C. la ciudad se extendió extramuros con villas suburbanas. En la ciudad convivieron los veteranos hacendados con los *incolae* hispanos que mantenían su condición de peregrinos. **[-32→33-]**

No se conoce la red de cloacas, salvo un trozo de la principal, por lo que es difícil seguir el trazado de las calles, que tendían al trazado hipodámico con cruce del cardo máximo con el decumano en el centro de la ciudad, donde se situaría el foro con los tres templos a la Tríada Capitolina. En el sector sur de la ciudad, próximo a la muralla, se encontraba el teatro, de 104 m de longitud, con cabida para 6.000 espectadores, obra del primer cuarto del siglo I. Se desconoce la ubicación de los otros grandes edificios urbanos destinados a los espectáculos, el anfiteatro y el circo. En el ángulo sureste han aparecido restos de otros templos, supuestamente dedicados a las diosas Flora y Fortuna. En diferentes puntos de la ciudad se han descubierto mosaicos, lo que indica la existencia de casas de lujo decoradas con esplendor artístico. Recordamos los mosaicos del Triunfo de Baco, otro con Venus y un amorcillo; y un tercero con Orfeo amansando las fieras. Otros mosaicos decorados con motivos geométricos proceden de la campiña co-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

lindante a la ciudad. *Caesaraugusta* tenía un puente, hoy totalmente reconstruido, que cruzaba el río Ebro. La necrópolis, del siglo III, es muy parecida a la de Tarragona.

La ciudad celtíbero-romana de Segobriga era la cabeza de Celtiberia. La ciudad romana se asienta sobre otra estructura indígena anterior, de la que se conservan restos de muralla. No se han excavado aún los edificios destinados a la administración y al gobierno ciudadano. La muralla de 1.300 m de recorrido y con varias poternas rodeaba la ciudad romana, dispersa a media ladera **[-33→34-]** del cerro, sobre roca. El urbanismo, planificado bajo Augusto y terminado en época de Vespasiano, aprovecha magníficamente la orografía del terreno. En el lado oeste se encontraba una de las puertas de entrada a la ciudad, que conducía al cardo máximo, debajo de la cual corría una gran cloaca. La construcción del teatro y del anfiteatro extramuros destruyó la muralla celtibérica.

El teatro, separado de la muralla por un corredor abovedado, sigue el modelo arquitectónico de Vitruvio. El anfiteatro medía 75 m de largo y tenía una cabida de 5.500 espectadores. Encima del teatro y asociado a él, pero ya dentro del perímetro amurallado, se construyó un criptopórtico de orden jónico, sobre el que debió existir un pórtico que conducía a un gimnasio con piscina que se comunicaba con las termas. Todo este conjunto urbano se fecha a final del gobierno de Augusto, cuando Segobriga se convirtió en municipio. Las termas, de grandes dimensiones, se sitúan entre el teatro y el anfiteatro. De ellas se conservan las salas del *apodyterion*, con cubículos en el muro para depositar las ropas, el *tepidarium* y el *caldarium*. Unas segundas termas, peor conservadas, se encontraban en la parte noroeste de la ladera, antes de llegar al teatro, convertidas después en necrópolis cristiana. En relación con las termas hay unas grandes cisternas que aseguraban el abastecimiento de agua, que procedía de un acueducto del que se conservan algunos restos. El agua del río Gigüela, que bordea la colina sobre la que se asienta la ciudad, es de muy mala calidad para el consumo humano. Al comienzo del valle se construyó un gran estanque para contener agua destinada al riego de la vega. Detrás de la puerta citada se debía encontrar un foso, al que desembocaba el decumano. Al sur, un gran edificio público de doble planta es seguramente la basílica, con paredes de más de 4 m de altura todavía en la actualidad. La planta es rectangular y sus dimensiones: 11,6 x 28,5 m. Siguiendo el cardo en la plataforma oriental del cerro se levantó un gran edificio que muy probablemente era un templo.

A cien metros de la ciudad se sitúa la basílica hispano-visigoda (48 x 26 m), de tres naves separadas por 10 columnas. Se levantó un crucero en su parte oriental y al fondo un ábside de herradura muy cerrada. Cerca del arroyo que baja desde Saelices al Gigüela, a unos 200 m al noroeste de la ciudad, se construyó una gran tumba monumental de grandes sillares. Al otro lado del río Gigüela se conserva aún un trozo de la vía romana en buen estado. Pertenecía a la calzada que desde Cartagena conducía a *Complutum*, Alcalá de Henares. Próximas a ella están las canteras que proporcionaban las piedras para la construcción del teatro. En este paraje hubo un bosque sagrado en honor de Diana del que quedan restos del lienzo votivo excavado en roca viva. **[-34→35-]**

Córdoba fue la primera capital de la Provincia Ulterior, después de la Bética, y del convento jurídico de su nombre. En época de Augusto, año 20, Marcelo la convirtió en colonia.

Estaba asentada junto a la Vía Augusta y tenía puerto fluvial, puente y muralla ya a finales de la República Romana. Dentro de la ciudad había un barrio de hispanos. Recibió como colonos a los soldados procedentes de la Guerra Cántabra. A partir de la segunda mitad del siglo I a.C. se aplicó un cuidadoso plan urbanístico, dotando a la ciudad de una nueva infraestructura. Se amplió ahora la ciudad hasta la misma orilla del Guadalquivir, Baetis, alcanzando una extensión de 78 Ha y una planta rectangular. La mu-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ralla tenía cinco puertas en este momento. La ciudad se cubrió de una amplia red de calles perpendiculares, cruzadas por otras paralelas, que delimitaban manzanas de una o varias casas. El foro de la colonia estaba pavimentado con grandes losas de piedra caliza marmórea de color gris azulado. Próximos se encontraban unos edificios públicos y unas lujosas termas. El foro de la colonia estaba rodeado de magníficas casas pavimentadas con ricos mosaicos. Las dos calles principales, el cardo máximo y el decumano máximo, estaban ambas empedradas. Debajo del decumano corría la cloaca máxima de 1,5 m de altura.

Hasta entonces Córdoba utilizó el agua del nivel freático mediante pozos o de lluvia almacenada en cisternas. Se construyó el primer acueducto, que recorría 16 km llevando diariamente a Córdoba 35.000 m^3 de agua, a las casas y a un centenar de fuentes. En **[-35→36-]** época republicana y augustea los edificios se recubrían de estuco y de apliques de terracota pintada. En época altoimperial se cubrían de mármol las paredes de las casas y edificios principales. Se generaliza entonces la costumbre de dedicar estatuas a los emperadores, a los dioses y a los magistrados. A finales del siglo I se construyeron dos plazas monumentales. La primera, porticada por tres lados, terminada en época de Nerón, estaba ubicada en el sector oriental de la ciudad y albergó un templo. Es de planta rectangular y sus dimensiones son 80 x 60 m. Para la construcción de esta plaza se derribó un lienzo de muralla. El centro de la plaza lo ocupaba un templo hexástilo de 32 x 16 m en sus lados y 15 m de altura, cubierto de mármol y probablemente dedicado al culto imperial. Delante del templo había un altar. La plaza estaba decorada con una estatua de bronce y con varios togados de mármol.

El foro provincial se encontraba en el centro de la ciudad junto al cardo máximo. Debió ser lugar de culto imperial a juzgar por la gran cantidad de inscripciones dedicadas en él por sacerdotes de dicho culto. También estuvo decorado con estatuas. En el siglo III se construyó en la esquina suroeste del foro provincial un edificio porticado, posiblemente un recinto abierto dedicado al culto de la diosa Diana y a Apolo. La epigrafía menciona dos templos más. Uno de ellos se ha localizado al noroeste de la ciudad, próximo a la muralla, y el segundo en el centro de Córdoba que estuvo consagrado a la Magna Mater. La epigrafía menciona también el teatro, el anfiteatro y el circo. El teatro se encontraba hacia el oriente y el circo hacia el oeste extramuros. **[-36→37-]**

A partir del siglo I la población de Córdoba creció hasta el punto que fue necesario habitar nuevos barrios al otro lado de la muralla augustea, al norte, este y oeste. Estos barrios estuvieron dotados de calles porticadas y empedradas, de cloacas y de abastecimiento de agua. Las casas fueron decoradas con excelentes mosaicos, como el de Polifemo y Galatea, fechado hacia el 200. En época de Domiciano se construyó un nuevo acueducto que seguía la cuenca del Pedroche. Ya en época imperial, las necrópolis estaban lejos de las murallas.

En los siglos IV y V se documenta uno de los fenómenos urbanísticos más importantes de Córdoba: el foro provincial y uno de los decumanos fueron ocupados por casas de mala calidad, signo evidente de decadencia de las infraestructuras urbanas. A finales del siglo III, extramuros de la ciudad, se levantó un gran palacio en época tetrárquica, con cuatro grandes ábsides. A sus alrededores se desplazaron otros edificios de la ciudad. Posiblemente este palacio se convirtió después en la capilla martirial de San Acisclo.

La ciudad púnica y romana de Carteia se levantó en la bahía de Algeciras. Fue fundación fenicia del siglo VII a.C., con casas de paredes de piedra y barro. La agricultura y la pesca fueron las actividades económicas principales. En esta fase su extensión fue de 2 Ha. **[-37→38-]**

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Carteia fue la primera colonia fundada por los romanos en la Península Ibérica, en 171 a.C. Se sitúa estratégicamente junto al río Guadarranque, en el Estrecho de Gibraltar. La extensión de Carteia en época romana era de 30 Ha. La ciudad estuvo ya amurallada en época helenística y púnica. La muralla romana siguió el trazado de esta primitiva muralla. El foro contaba con un templo de planta rectangular sobre un alto podio, al que se subía por dos escaleras. Su fecha es de finales del siglo I. Se trata de un capitolio, por tener triple *cella*. El foro constaba de dos plataformas unidas por una gran escalera monumental. En su parte inferior había tabernas. Carteia contó con un teatro, de la misma cronología que el templo, lo que indica un plan urbanístico planificado. Su capacidad era grande, mayor que las de los teatros de Málaga, Ronda La Vieja, Baelo o Itálica. Fue construido en la zona alta de la ciudad, junto a la muralla, y estuvo apoyado sobre la roca firme. En la parte más baja de la ciudad, Carteia contó con unas termas monumentales, desde finales del siglo I. Este edificio tuvo varias remodelaciones. **[-38→39-]**

La capital de Lusitania, Augusta Emérita, fue fundada en el año 25 a.C., con estatuto de colonia, con los veteranos de la Guerra Cántabra, en una rica vega, donde el Guadiana se podía cruzar fácilmente y cerca de unas canteras donde obtenían piedra para la construcción de los edificios. La colonia estuvo bien comunicada por la calzada de la Vía de la Plata que conducía a *Asturica Augusta*, y otras nueve vías. Una de éstas llevaba a Olisipo; hacía el oeste se dirigían tres, en dirección a *Caesaraugusta, Turgalium*, Trujillo y Córdoba. La extensión de la ciudad se ha calculado en 80 Ha.

La muralla traza un perímetro triangular, protegida por torres, y se data en época augustea. Tenía cuatro puertas. El llamado Arco de Trajano es de carácter honorífico y servía de entrada a un recinto importante. El plano de las cloacas es un reflejo de la red de calles aproximadamente, que era octogonal, con manzanas cuadradas y rectangulares. Unas catorce cloacas corren perpendiculares al Guadiana y nueve son paralelas al río.

La red urbana se dividía en manzanas de planta rectangular de 58 áreas. El centro del casco urbano lo formaban manzanas de 75 m de lado. Las calles estaban pavimentadas con losas de diorita azul. Las calles más importantes eran porticadas. *Augusta Emérita* contó con puentes importantes. Uno sobre el Guadiana, de unos 800 m y se fecha en época de Augusto. El segundo, de la misma fecha, está sobre el Albarregas y tiene cuatro arcos y dos aliviaderos. El tercer puente se situaba a 2 km fuera de la ciudad. **[-39→40-]**

La capital de Lusitania estuvo bien abastecida de agua por tres acueductos, de los que dos procedían de embalses. El primero, de época augustea, fue el que procede del pantano Cornalvo, situado al noreste de la ciudad, que canaliza el agua a lo largo de 25 km. El segundo, el de San Lázaro, captaba las aguas de los manantiales y debió de estar en uso desde el gobierno de Augusto hasta la época de Nerón. El tercer acueducto, el de Los Milagros, procede del pantano de Proserpina y recorre 12 km. Su fecha es también augustea.

Augusta Emérita contó con dos foros, el provincial y el de la colonia. Al sudeste del templo de Diana se hallaba el foro de la colonia, limitado por el sudeste por el cardo máximo. El suelo estaba enlosado. En la calle de los Baños se levantaron unas termas de gran extensión. El agua llegaba a las termas desde el castillo de agua del acueducto de San Lázaro. Éstas estaban adornadas con estatuas. La basílica de la colonia era probablemente el gran edificio de la calle Sagasta, igualmente decorado con varones togados. Otro edificio público, de carácter desconocido, se levantó en lo que hoy es la calle Romero Leal. El citado templo de Diana estaba dedicado posiblemente al culto imperial. Se erigía sobre un **[-40→41→42-]** alto podio. El área sagrada estaba ajardinada y cercada con un muro. El templo estaba revestido de mármol, así como una piscina rectangular. A su alrededor se colocaron esculturas. El edificio se fecha en época de Tiberio.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El pórtico del foro, que daba al cardo, estaba decorado con clípeos con la cabeza de Zeus Ammón en el centro. Los pavimentos marmóreos, hallados en grandes superficies frente al templo de Diana, al edificio de la calle Romero Leal, y en el área sagrada, indicaba que era del foro colonial. Sus edificios ocuparían una extensión de 5.000 m^2. Otros edificios, pórticos y altares pertenecen a las primeras décadas de la fundación de la colonia. El foro provincial se situaba en torno al actual Parador. Debajo del Palacio del Juzgado se encuentra un edificio público de planta rectangular, con pronaos y tres naves, que es posiblemente una basílica provincial, con dos ábsides.

El monumento a Santa Eulalia es el templo de la Concordia mandado erigir por Augusto. Está ubicado en la plaza de Santiago, donde se han recogido numerosas inscripciones dedicadas a los emperadores. Otros santuarios son: el de Mitra, en la plaza de toros, con esculturas mitraicas, de mediados del siglo II; un templo dedicado a Antonino Pío, conocido por una lámina; el templo de la Eternidad de Augusto, representado en monedas; un templo de Marte, al que pertenecen los elementos arquitectónicos del Hornito de Santa Eulalia, de época antonina; y un templo dedicado a Júpiter. **[-42→43→44-]**

En la zona oriental se encontraban los edificios destinados a los espectáculos públicos: teatro, anfiteatro y circo, ya fuera de la ciudad. Los dos primeros se fechan en el año 16 a.C. Quizá sean regalos de Agripa a la ciudad. Estaban decorados con pinturas murales y esculturas. El teatro posee un *postcaenium* porticado, para esparcimiento como el de Pompeya, y decorado con estatuas imperiales de los julio-claudios.

El urbanismo doméstico era también de gran calidad. Baste recordar la casa junto al teatro, que albergaba espléndidos mosaicos, o la del anfiteatro, del siglo II. La llamada casa del Mitreo destaca por sus pinturas y excelentes mosaicos, como el cosmogónico de carácter mitraico de fecha de los antoninos. La llamada casa-basílica, del siglo IV, posee excelentes pinturas. **[-44→45-]**

Asturica Augusta, Astorga, capital del distrito minero del noroeste peninsular fue en origen un campamento romano, hacia el año 25 a.C., en la guerra contra los astures. Se fundó posiblemente con veteranos de la legión X. Está situada en el centro de una zona aurífera. Después se convirtió en capital del convento jurídico y sede de la administración minera, como lo prueban las inscripciones. Estaba bien comunicada y era encrucijada viaria de extraordinaria importancia que comunicaba con *Bracara Augusta* y con el sur hispano por la Vía de la Plata y hacia el este con la provincia Tarraconense por *Caesaraugusta*. Mediante la red de cloacas se puede reconstruir su trazado urbano. Existía un templo dedicado a Roma y a Augusto, a juzgar por una inscripción. A finales del siglo III, como resultado de la invasión de francos y alamanes, la ciudad fue amurallada. Su extensión fue de 27 Ha y su perímetro de 2.100 m. La muralla tenía cubos semicirculares. La planta de la ciudad era trapezoidal. Se conserva una puerta romana detrás del ábside de la catedral de 4 m de anchura. Se conocen varios edificios: unos ergástula, que es una construcción abovedada, de 90 m de longitud, 5,6 m de alto, y 4,9 de ancho; unas posibles termas; un edificio con paredes pintadas y una exedra que formaba parte de otro edificio. **[-45→46-]**

Asturica Augusta contó con algún templo no localizado, al que aluden las inscripciones indirectamente al citar a los sacerdotes. La ciudad tenía el abastecimiento de agua asegurado por los ríos Lerga y Tuerto. Fuera de la ciudad había algunas *villae* rústicas importantes.

La ciudad de los galaicos, Lucus Augusti, Lugo, como otras ciudades del cuadrante noroeste peninsular, debió ser en origen un campamento romano levantado con ocasión de la Guerra Cántabra. Con el tiempo fue ampliado su extensión y modificado su perímetro. La muralla poseía torres semicirculares construidas entre los años 268-280. Fue capital del convento jurídico de su mismo nombre. El trazado urbano de las calles for-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

maba cuadrículas casi perfectas, orientadas al cardo máximo y al decumano máximo. La anchura de las vías era variable entre los 3 y los 7 m. Estaban pavimentadas con cantos rodados amalgamados con arcilla. El foro de la ciudad se situaría en la actual Plaza Mayor, aunque no coincidía exactamente con el centro de la ciudad antigua. *Lucus Augusti* contó con una red de cloacas muy completa que continuaba por las calles. No eran muy grandes. Una gran cloaca cruzaba la ciudad de este a oeste. La ciudad estaba llena de pozos que proporcionaban abundante agua para las casas y fuentes. Contaba también con un acueducto. Las casas eran de atrio o de peristilo y algunas tenían estupendos mosaicos geométricos o mitológicos.

Corno corresponde a la capital de un convento jurídico, la ciudad debió tener un *tabularium* o edificio administrativo y archivo estatal. Las necrópolis, de incineración y de inhumación, se encuentran extramuros en el lado este. **[-46→47-]**

EL FORO ROMANO COMO CONCENTRACIÓN DE LOS EDIFICIOS MÁS SIGNIFICATIVOS

Roma, al conquistar la Península Ibérica, no sólo implantó su derecho, su lengua y su religión, sino que trajo su modo de vida. Las ciudades de nueva planta, o las indígenas romanizadas, aceptaron el urbanismo de los romanos, su arte y su arquitectura. Esta implantación significó una profunda transformación urbanística respecto a la etapa anterior. El centro de la ciudad romana era el foro, equivalente al ágora de los griegos, el corazón de la ciudad. Era el centro religioso, político, administrativo y comercial, y por tanto el mejor punto de encuentro para los ciudadanos.

En el foro o en sus alrededores se agrupaban los edificios públicos más importantes, salvo los dedicados a los espectáculos. En un lado del foro, como en Baelo Claudia o Carteia, estaban los templos consagrados a la Tríada Capitolina. Cada uno de estos dioses ocupaba un templo, o bien un templo con tres celias. El templo romano y el griego no eran lugares de oración, como lo serían después los cristianos, sino el lugar donde se custodiaba la imagen de la divinidad dentro de la celia. La arquitectura de los templos era grandiosa, a juzgar por los restos conservados de capiteles, columnas, basas, y arquitrabes. El foro estaba rodeado de tabernas, de tiendas, que lo convertían en el centro mercantil por excelencia. Allí se reunían las gentes para cerrar negocios, hablar de política o simplemente para charlar. Por eso estaban porticados para resguardar a la gente del calor y de la lluvia. Los edificios principales estaban en el mismo foro o muy cerca, como la basílica, que era el lugar donde se impartía justicia; solía tener tres naves muy espaciosas. Otro edificio importante del conjunto forano, como en Tarragona, era el archivo y la biblioteca pública. De éstas últimas no hay datos referentes a las ciudades hispanas, aunque sin duda las hubo, e importantes, ya que Roma prestó especial atención a la educación de los ciudadanos. Los maestros eran pagados por el Estado y todos, incluso los libertos y esclavos, sabían leer y escribir.

Al área del foro se solía entrar por un arco monumental, como quizá sea el llamado Arco de Trajano en Mérida. El foro solía estar decorado con esculturas que eran retratos, bien de emperadores o de magistrados de la ciudad. Se colocaban sobre basas de piedra a menudo con inscripciones explicativas honoríficas. A veces el foro tenía una dependencia especial destinada a acoger las esculturas, como en Tarragona, de modo que el foro también se convertía en un centro artístico y religioso de primer orden. **[-47→48→49→50-]**

CONSTRUCCIONES DEPORTIVAS Y LÚDICAS

Roma implantó los espectáculos típicamente romanos en las ciudades que fundó con el estatuto de municipios o de colonias, e incluso en las que cayeron bajo la influen-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

cia romana. Las ciudades romanas tenían los tres edificios destinados a los espectáculos públicos: teatro, anfiteatro y circo. La importancia de estas construcciones es grande, ya que no sólo servían para esparcimiento y ocio, sino que los *ludi* tenían un importante componente religioso. Generalmente se celebraban en honor de la Tríada Capitolina, Los festejos se abrían con una procesión en la que participaban los sacerdotes. El teatro podía estar decorado con grandes esculturas religiosas, como la de Ceres en Mérida, con retratos de los emperadores o con esculturas de magistrados locales que habían desempeñado importantes funciones políticas o religiosas. En la *spina* de los hipódromos se colocaban también estatuas de dioses o inscripciones a ellos consagradas, según representaciones de los mosaicos circenses de Barcelona, donde sobre la *spina* se levantaron templetes y una estatua **[-50→51→52-]** de Cibeles. Por este carácter religioso, estos espectáculos, que pervivieron hasta el final de la Antigüedad, fueron atacados por los escritores eclesiásticos, prohibiendo la profesión de artista de teatro o de auriga, como legisló el Concilio de Elvira, Granada, a comienzos del siglo IV. La ley de Urso, colonia fundada por César en el año 44 a.C., ordena que los magistrados de la ciudad, los duunviros y los ediles, den estos espectáculos públicos en honor de la Tríada Capitolina al comienzo de su mandato pagándolos con su dinero.

Las representaciones teatrales contribuían a la difusión de la cultura griega y también de los autores latinos, lo que conllevaba la difusión de mitos y leyendas. Estas representaciones entraron en decadencia a finales del siglo II y en el siguiente prácticamente desaparecieron. En cuanto al circo, se ha pensado que las cuatro facciones -que se distinguían por los colores de sus ropas- jugaban en la antigüedad idéntico papel que en la actualidad los partidos políticos. La gente se apasionaba con sus aurigas favoritos y la administración estatal favorecía estos espectáculos para distraer a la población de problemas de mayor envergadura. La frecuencia de estas celebraciones lúdicas se vio afectada por el problema político y social que supusieron las invasiones de bárbaros, suevos, vándalos y alanos, en los años 409 y 412, y las *razzias* posteriores.

Otras instalaciones deportivas eran menos frecuentes, como las palestras o los gimnasios, que se mencionan en Aroche, Segobriga, Ampurias y Uncastillo. El estadio es una construcción de tipo griego que no tuvo aceptación entre los romanos. **[-52→53-]**

LAS OBRAS PÚBLICAS COMO COMPLEMENTO IMPRESCINDIBLE DE LA CIUDAD

Una de las grandes aportaciones de Roma a la cultura occidental, además del Derecho, es la red de calzadas. Las vías de comunicación se trazaron por los lugares idóneos, coincidentes en gran medida con los trazados de los ingenieros modernos. Las calzadas romanas fueron verdaderas arterias por las que circulaban las gentes, los productos y también facilitaron la difusión de las ideas y la cultura en general. Las ciudades romanas estaban siempre situadas cerca de una o varias calzadas, como Cartagena, *Valentia*, Sagunto, Tarragona y Ampurias, en la Vía Augusta; *Hispalis*, *Augusta Emérita* y Cáceres en la Vía de la Plata; o en importantes nudos de comunicación, como Cástulo, Linares, Jaén, donde se encontraban cuatro calzadas.

Muchas ciudades romanas se situaban cerca de los ríos, como Córdoba, Mérida o *Caesaraugusta*. Roma dota a estas **[-53→54-]** ciudades desde el primer momento de puentes, sobre los que pasaba la calzada, y por ésta los transeúntes cruzaban a la otra orilla. Desde el primer momento la administración trató de prever y de solucionar en su caso el problema del abastecimiento de agua a la ciudad, mediante canalizaciones o acueductos que a menudo recorrían muchos kilómetros. Estas obras son verdaderos alardes de ingeniería, como el túnel que surtía a Mérida de agua del pantano de Cornalvo, obra que ha llegado en perfecto estado hasta la actualidad. En Mérida se constru-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

yeron pantanos, en otras ciudades como Segobriga, Carteia, Ampurias o Linares, se hicieron gigantescos depósitos para el agua. Incluso en ciudades que estaban junto a los ríos, como Córdoba, completaban su sistema de abastecimiento con acueductos. Esta política hidráulica seguida por Roma venía motivada por el hecho de que las ciudades hacían un gran consumo de agua, no sólo para las viviendas, sino también para las termas públicas y privadas que había en las casas lujosas. **[-54→55-]**

Las termas públicas desempeñaban un importante papel social, además de la función primordial de la higiene. Solían estar decoradas con estatuas. Los romanos pasaban en los baños buena parte de la jornada. Roma introdujo los baños en Hispania a final de la Guerra Numantina. Las ciudades tenían muchas fuentes públicas. Buen ejemplo de ello es Itálica. La red de cloacas estaba muy perfeccionada, como en Córdoba, Itálica, *Augusta Emérita* y *Asturica Augusta.* En algunas ciudades modernas siguen en uso o se superpusieron a ellas la red de alcantarillado actual. Roma cuidó siempre los sistemas de higiene con el fin de evitar enfermedades; ello incluía la instalación de letrinas en los grandes edificios públicos, como en el teatro de *Augusta Emérita.* La gran aportación urbanística de Roma a Hispania, que es de origen griego, es la planta hipodámica del trazado de las calles, en uso hasta el siglo XX, con el que se construyeron todas las ciudades helenísticas -incluso antes, desde el siglo V a.C.- y las romanas. Hasta la fecha no se han estudiado los vertederos de las ciudades. **[-55→56→57→58-]**

LA CRISIS DL SIGLO III Y LA DEGRADACIÓN DE LAS CIUDADES

El Imperio Romano entró en una profunda crisis en el siglo III, en el periodo conocido como Anarquía Militar (235-283). La crisis había comenzado ya en tiempos de Septimio Severo, cuando se dio una devaluación de la moneda, una subida de precios y una inflación galopante. La decadencia de las ciudades hispanas, sin embargo, fue ocasionada por las invasiones de francos y alamanes, entre los años 264-268, que según el testimonio de un historiador del siglo V, Orosio, que estaba muy bien enterado de lo que sucedía en Hispania, de donde era natural, estos bárbaros la arrasaron y ocuparon durante doce años. Las huellas de esta degradación urbana está atestiguada por la arqueología.

La ciudad de Ampurias fue abandonada y la población se concentró en la antigua *Palaiapolis.* Un barrio de *Baetulo,* Badalona, fue abandonado y barrios enteros arrasados, que se **[-58→59→60-]** convirtieron en necrópolis. La invasión afectó profundamente a *Barcino,* Barcelona y a *Gerunda,* Girona. En la primera ciudad, al parecer, se redujo el área urbana. Hubo destrucciones importantes, cuyo material, aras, retratos y elementos arquitectónicos, se utilizaron en la muralla como material de construcción, al igual que en *Caesaraugusta* y en Iruña, Vitoria. En el siglo V todavía eran visibles en Tarragona los efectos de la destrucción, según testimonio de Orosio. En Sagunto se abandonó antes del siglo IV una casa con excelentes mosaicos. A finales del siglo III o comienzos del siguiente, algunos edificios de Pamplona fueron destruidos por un incendio. Cástulo fue arrasada totalmente. La ciudad del siglo IV es pobre y rehecha con material de época imperial. En Málaga se abandonó el teatro a finales del siglo III. En esta misma fecha Córdoba sufrió importantes transformaciones urbanísticas. Se abandonó el foro provincial e incluso el grandioso templo de la calle Marcelo fue desmantelado, y su espacio ocupado por casas. Las cloacas se colmataron y se documenta el robo de las losas de los pavimentos de las calles. El circo de Mérida tiene material de derribo embutido en las gradas. En estos años se da pues, por fuerza, una transformación urbana que afectó a las estructuras. El poeta galo Avieno, que hacia el año 400 visitó Cádiz, describe la ciudad en ruinas; sólo funcionaba aún el templo de Melqart.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En la época de la Tetrarquía las ciudades se recuperaron algo, en muchos casos se ampliaron a imitación de Roma en tiempos del emperador Aureliano (270-275), como Barcelona, *Asturica Augusta, Lucus Augusti*, León, Palencia, Toledo, Coria, etc.

Paulino de Nola en una carta a su maestro Ausonio habla de muchas ciudades florecientes entre los Pirineos y el Betis, mencionando específicamente a *Augusta Emérita.* El poeta estaba bien enterado de lo que escribía por estar casado con una hispana y tener posesiones en Hispania.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia